

ego in illo, ¡qué union! Este es el cumplimiento de la profecía: — *Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo*; es verdaderamente el *Emmanuel*.

Por la virtud de este sacramento, y de todos los que se deben al gran sacramento de la Encarnacion, el Cristianismo ha hecho sentir su influencia Civilizadora en el mundo moderno, y en la época de su formacion, que muy justamente se nombra época de la fe. Lo formó á imitacion del hombre Dios, “inspirándole los sentimientos de Jesucristo, que, teniendo la naturaleza de Dios, no creyó usurpar nada con ser igual á Dios, y se rebajó tomando la forma de esclavo, á semejanza de los hombres, y habiendo sido reconocido por hombre, se rebajó aun mas, obedeciendo hasta á la muerte, y muerte de cruz.” (Ad Philip., II, 5.)

Ved ahí, una vez mas, la solucion del gran problema que representa la relacion de la Existencia Infinita con las finitas, que es propiamente la *Religion*. Fuera de esta, en la antigüedad como en los tiempos modernos, siempre en todas partes, las religiones como las filosofías han carecido de esta solucion, y han ido á parar ó en el Panteismo idealista, ó en el materialista, lo finito absorbido en lo Infinito, ó este en aquel. Los detalles nos harian ir demasiado lejos: bástenos mostrar por una parte todos los pueblos de la India, doblados é inmóviles en el Bramhanismo; que no permite ver la naturaleza y la humanidad sino como formas, fantasmas, sueños de la única Existencia de que emanan, y en la que entran sin estar dotados de ninguna realidad que los distinga; locura que da á todos estos pueblos la actitud y la expresion del sueño;—y por otra parte, todos los pueblos antiguos greco-romanos entregados á una actividad brillante y poderosa; pero rápidamente precipitados en monstruosa corrupcion, por divinizar la naturaleza, deificar todas las pasiones humanas y los instintos bruta-

les, como dominadas que estaban en las creencias antiguas la naturaleza y la humanidad por tantas divinidades y fuerzas fatales cuantas seducciones corruptoras hay y deseos malos (1).

El Cristianismo ha venido á sacar al mundo de esta doble monstruosidad, de estos dos abismos entre los que abrió el camino de la civilizacion, de donde han salido, como lo veremos, para volver á los errores antiguos, todos los que han roto con la Iglesia. Nos ha salvado del Panteismo idealista del Oriente, en el que Dios es todo lo que absorbió la actividad humana en la existencia infinita, y del Panteismo materialista de Occidente, en el que todo es Dios, absorbiendo la existencia infinita en la actividad humana, y divinizando nuestras corrupciones.

Compréndese por ahí que lo que hemos considerado mas particularmente como el problema religioso, se encuentra ser al mismo tiempo el problema social, y mas aún el problema universal de las existencias; y que por consiguiente, la solucion de este problema se aplica á todo. Para resolver el problema de la existencia en Jesucristo, el dogma de la Encarnacion se vale de la universalidad de los séres. Jesucristo, como Verbo, representa todo lo que es Dios, todo lo Infinito; como hombre representa toda la creacion, todo lo finito, de lo cual es el sumario, puesto que lo es de toda la humanidad, y esta lo es de toda la naturaleza creada. Todo se reasume en él para armonizarse en la mas admirable referencia de distincion y union. No dudo pues, que sea dable apli-

(1) Habia filosofías como religiones siendo el fondo de ellas el Panteismo, pues ninguna dejaba de partir de la eternidad de la materia y por consiguiente de la unidad de sustancia. La mayor parte debian su fórmula á un Panteismo absoluto, tales como las escuelas de Pitágoras, Timeo de Locres, Xenófano, Parménides, Zenon de Eleo, y Zenon el Estóico.

car la fórmula de la Encarnacion á toda la ciencia de la creacion, cuyas leyes se descubrian con mucha mayor profundidad. Para nosotros, basta aplicarla á la ciencia de la civilizacion, y á resolver la cuestion social.

Pudiéndose solo por medio de la Encarnacion resolver la union sin confundir lo Infinito con lo finito, y habiendo en cualquiera otra solucion el inconveniente de implicar ó la separacion ó la confusion de lo Infinito y lo finito, ó el Naturalismo, ó el Panteismo, fácil es demostrar que el dogma cristiano de la Encarnacion es el dogma social por excelencia.

II. En efecto, lo finito no puede bastarse á sí mismo: lo Infinito que le ha dado la existencia es lo solo que puede conservársela, desarrollarla, terminarla y hacerle esperar el fin de sus destinos, que no puede ser otro que el mismo infinito: una primera ley universalmente atestiguada por el instinto religioso, que es el propio de la especie humana, y sin cuya satisfaccion no puede moral ni socialmente subsistir. La relacion de lo finito con lo Infinito es pues necesaria, y el Naturalismo es socialmente imposible. (1) Ahora, si en esa relacion necesaria de lo finito con lo Infinito, no salvais la distincion absoluta en la misma union; la libertad, que es el resorte de nuestra actividad y de nuestra perfeccion, se pierde; el hombre viene á ser dominado por la fatalidad; lo que hace, no puede hacerlo; su responsabilidad perece con su libertad, y con ambas la distincion del bien y del mal que de ellas son los términos y por consiguiente, la civilizacion que es el fruto.

Llevemos esta demostracion á un terreno mas práctico.

(1) Solo hablaremos de una necesidad de conveniencia, y tal como resulta del estado en que Dios ha creado la humanidad, y conforme la ha regenerado Jesucristo.

Toda la sociedad humana reposa en el derecho y el deber, y se desarrolla por medio de sus relaciones.

El Panteismo tiende á la destruccion del derecho;— á la destruccion del deber;—al trastorno monstruoso de las condiciones de toda sociedad.

El Panteismo tiende á la destruccion del derecho. Borrando toda distincion entre lo sobrenatural y lo natural, la borra en lo natural. El Panteismo es solo un Comunismo entre lo Infinito y lo finito, que debe inclinarse, con mas razon al Comunismo entre todo lo que es finito, Absorbidas como están una en otra las grandes personalidades de Dios y de la humanidad, ¿qué vienen á ser todas las otras personalidades secundarias, todas las individualidades inferiores que nos distinguen á unos de otros, y por consiguiente, todos los derechos que á ellas se ligan y de que son la fuente? Cómo podria haber cosa que perteneciese á quien no se pertenece á sí mismo? La primera de todas las propiedades es la de sí mismo, y sin esta no podemos conseguir las otras. Todo derecho se pierde con toda personalidad en el Panteismo.

Tambien se desvanece todo deber; y esto es muy claro. Si no tenemos mas que una existencia propia, tambien no podemos tener mas de una actividad propia, y somos fatalmente lo que somos, ó mas bien lo que nos hace ser lo Infinito, luego no somos mas que sueños y evoluciones. El ejercicio del deber consiste en ese movimiento del libre albedrio, por el cual nos alejamos del mal acercándonos al bien. Ahora bien, no hay libre albedrio con el Panteismo, puesto que no hay espontaneidad propia; no hay bien ni mal distintos y elegibles, puesto que nada hay fuera de la unidad de substancia que lo absorbe todo, que todo lo produce necesaria, fatalmente. El deber perece así en su móvil y en su ob-

jeto, y desaparece en una comun necesidad de naturaleza.

Hay mas: los términos de mal y de bien, universalmente recibidos, se trastornan. No solo concluyen para nosotros el bien y el mal elegibles y existentes en sí mismos sino que el mal se vuelve bien y el bien mal. El mal nos es en efecto demasiado natural; la inclinacion nativa de nuestro sér, es hácia el egoismo, la pereza, la sensualidad y todas las pasiones que de estas se derivan. Segun el Panteisino, lo que somos naturalmente, lo somos necesaria, fatal, divinamente: es la accion, la vida, la manifestacion del Sér: es el orden. Las inclinaciones naturales, segun este sistema, son, no solo mandadas, sino legítimas; no podemos ni debemos contrariarlas; y el bien, el deber, consisten en seguir estos impulsos que del Sér tenemos. Como la nocion universalmente recibida contraria la naturaleza, es decir, estos impulsos del Sér, vuélvese nocion falsa, pues será viciosa toda la organizacion de la sociedad que repose en esta nocion; las creencias religiosas que sancionan esta nocion y esta organizacion son mentirosas; y Dios, que es el autor y el ordenador del género humano así establecido, es el gran fautor de ese desórden natural, y nosotros somos los engañados. Así, todo ha de hacerse en sentido inverso de como es: el deber, la sociedad, la religion, Dios, son el mal. Derribarlos, para restablecer la armonía de nuestras voluntades é instituciones con nuestras inclinaciones é instintos, tal es nuestro deber, tal es el progreso, tal la perfeccion.—Nada exagero, no hago paradojas, sino escribo historia; harto sabido es esto, como pronto lo veremos.

A eso tiende el Panteismo, á confundir lo finito con lo Infinito.

¿Para evitar este abismo, deberemos separarnos de lo Infinito? nos abstendremos de él para atraernos á lo

finito? En ese caso otro abismo nos espera, el del Naturalismo; porque lo finito no puede subsistir sin lo Infinito, dado que en este halla la razon y objeto de su existencia. Sin razon ni objeto esta existencia, muy en breve pereceria; y quedaria disuelta la sociedad, pues moral y socialmente es imposible el Naturalismo. La moral y la sociedad toman todos los principios que las constituyen y los motivos de accion que las determinan en las nociones del Bien y de lo Justo, y en el culto de estas dos nociones que son los dos aspectos de lo Infinito, como Ley original y como Justicia final. Dios legislador, Dios remunerador: hé ahí el fundamento de toda ley y de toda justicia, y como los dos polos sobre que descansan y giran las sociedades humanas. Háse dicho que si Dios no existiese, seria necesario inventarlo, y yo lo creo muy bien, porque de lo contrario nosotros mismos no existiriamos, siendo un axioma que la existencia social implica la de Dios, y la relacion que Dios tiene con ella. Interceptar nuestras relaciones con lo Infinito, es hacerlo hasta con el aire que nos hace vivir en sociedad; porque, segun la bella y muy exacta espresion de San Pablo cuando habla al Areópago: “En El vivimos, por El nos movemos y subsistimos.” *In ipso vivimus, et movemur, et sumus.* Nuestra existencia moral y social aumenta o disminuye en razon de nuestra aproximacion ó apartamiento de lo Infinito; y nuestra separacion de El acarrearía inmediatamente nuestra disolucion y ruina. (1) Por otra parte, la misma esperiencia nos enseña que el Naturalismo no sirve por mucho tiempo de defensa á la naturaleza humana, pues no tarda en sobrevenir el vértigo en este aislamiento, y en

(1) Volviendo Robespierre la fé en el Ser Supremo al seno de la sociedad que sucumbia por haberla repudiado, y á riesgo de ser él mismo la primera víctima de esa resurreccion, nos dá una hermosa prueba de nuestro aserto.

precipitarnos mas profundamente en el Panteismo por haber querido evitarlo de ese modo. Es tan necesaria la idea de Dios que, pensando rechazarla, no hacemos mas que trasponerla, divinizándonos á nosotros mismos.

Hay, pues, igual peligro de muerte para la naturaleza humana en separarse de lo Infinito y en confundirse con él. Son dos escollos que es necesario poder evitar, alejándose totalmente del uno por la union, y del otro por la distincion entre lo finito y lo Infinito.

Utque ferant æquos et cœlum et terra calores,
Nec preme, nec summum molire per æthera curram.
Altius egressus cœlestia tecta cremabis.
Inferius terras: medio tutissimus ibis.
Neu te dexterioꝛ tortum declinet in Anguem,
Neve sinisterioꝛ pressam rota ducat ad Aram;
Inter utrumque tene.

OVIDIO METAM., lib. II.

Serian tan vanos estos consejos para la razon del hombre, como lo fueron para el hijo del Sol: la suerte de Faeton será siempre la de las religiones y filosofías humanas, pues solo pertenece á Jesucristo y á su Iglesia guiar el carro de la Verdad. (1)

Eso es lo que divinamente ha hecho el Hombre-Dios en sí mismo, como tipo y forma de lo que debiamos hacer despues de el, presentándonos la mas perfecta union

(1) Mucho mayor es la dificultad de guiar el carro de la Verdad divina, que lo era, en la imaginacion del poeta, guiar el del Sol; porque en este último caso no se trataba mas que de mantener el justo medio entre la tierra y el cielo, *inter utrumque tene*; mientras que en el primer caso no es un término medio entre lo finito y lo Infinito lo que se necesita sino la union perfecta en la distincion absoluta.

personal, y la distincion substancial mas profunda entre lo finito y lo Infinito; eso es lo que ha reproducido en toda su religion; eso es lo que esta ha realizado en la civilizacion moderna.

La civilizacion antigua se resentia del impulso original que habia recibido de la mano de Dios por la revelacion primitiva, y vivia de sus primeras tradiciones, Sin embargo habia acabado por desviarse de estas y caer en el Panteismo politeista: vemos los efectos mortales de este error creciente á proporcion que á él se entregaba mas y mas, y llegados á su colmo cuando Jesucristo vino á salvarla. Estos efectos eran lo que es el Panteismo, confusion y desunion; porque no podia tener union sin distincion, y quien dice union, dice pluralidad de existencias.

Las sociedades antiguas nos presentan, en efecto, la confusion de todas las existencias unas en otras, y su contradiccion. Así, para empezar por la existencia individual, el hombre en sí era un abismo de confusion, donde no se podia distinguir la grandeza de la miseria, lo divino de lo humano. Tal confusion existia entre el esclavo y el señor, es decir, entre las dos terceras partes del género humano, cuya existencia no se pertenecia á sí misma, sino que la absorbia la otra tercera parte. Esta tercera parte tampoco se pertenecia á sí propia; pues la existencia del niño y de la muger, la absorbian las del padre y el marido, siendo la familia lo que era su gefe. La Patria por su parte absorbia la existencia de este gefe, siendo la Patria una especie de divinidad fatal personificada en una divinidad mitológica, en Júpiter Capitolino, Minerva, Juno, y despues, en Tiberio, Neron, Calígula, especies de *Panes* monstruos, en quienes se reasumia todo el mundo romano, que disponian de todas las existencias, de todos los derechos, de todos los bienes, de todas las almas, y que movian el mundo al

grado de su locura, ferocidad ó infamia; y en esa monstruosidad panteística, la desunion, la disolucion mas inaudita de todos los elementos que le estaban sojuzgados.

Llega Cristo. Se anuncia como distincion y union de lo finito con lo Infinito, de lo natural con lo Sobrenatural, del hombre con Dios. Su doctrina que él predica, sus discípulos que la difuaden, su Iglesia que la sostiene, formados por él, ponen de conformidad al mundo. Sepáranse unas de otras todas las existencias y se unen en la misma proporcion. Véense brotar poco á poco todas esas grandes distinciones, esas grandes personalidades que ignoraba el mundo antiguo, y cuyas relaciones constituyen la civilizacion moderna, del servidor por relacion al dueño, de la muger por relacion al marido, del niño mas pequeño por relacion al hombre, del pobre por relacion al ricc, del ciudadano por relacion á César, de César por relacion á Dios, y de Dios en fin, por relacion á todo, y de todo por relacion á Dios. Al mismo tiempo que se operan todas estas separaciones y distinciones, establécense la union y la armonia entre ellas por medio de la resignacion, la adhesion, el socorro mútuo, la recípraca asistencia, la fé comun, la única esperanza, la caridad unánime que nos unen á todos unos á otros por y en Jesucristo, hasta no hacer con él, no obstante todas las distinciones de nuestras diversas existencias, mas que un solo cuerpo místico, una sola persona divino-humana, un solo hombre-Dios, segun esa gran plegaria que él mismo dirigia á su Padre, y que revela el gran objeto de su mision: "Padre santo, conservad en vuestro nombre á los que me habeis dado, á fin de que sean UNO como NOSOTROS. No ruego solo por ellos (los primeros discípulos) sino tambien por todos los que deben creer en mí por su palabra, á fin de que Todos no sean mas que UNO, como vos, mi Pa-

dre, sois en *Mi* y *Yo* en *Vos*, sean ellos del mismo modo UNO en NOSOTROS (1)."

Así fué como se cumplió "lo que, en su bondad habia Dios mismo resuelto, restaurar en la economía de la plenitud de los tiempos todas las cosas, haciéndolas recaer en Cristo, ya en el órden celeste, ya en el terrestre." *Secundum beneplacitum ejus, quod proposuit in eo, in dispensatione plenitudinis temporum, instaurare omnia in Christo, quæ in cælis, et quæ in terra sunt, in ipso* (2). Lo que es cierto, como acabamos de verlo, en el órden de la civilizacion como en el de la religion, porque tambien es cierto en el órden de toda la creacion de que es Jesucristo el primogénito del celeste Padre, acercándolos y uniéndolos con esta doble calidad en su persona, conforme á estas otras palabras sublimemente filosóficas de San Pablo: "Tenemos la redencion en Aquel que es la imágen de Dios invisible, Hijo de su dileccion, primogénito de toda criatura. Porque en él han sido creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, sean tronos, dominaciones, principados ó potencias; todo ha sido creado por El y en El. Y El mismo es antes que todo, y todo en El subsiste. El es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, el Principio, el primogénito de entre los nuestros, de suerte que en todo es lo primero: porque plugo al Padre que todo habitase en El, y reconeiliar consigo todas las cosas por medio de El, pacificando por la sangre de su Cruz todo lo que existe, ya en la tierra, ya en los cielos." *In quo habemus Redemptionem . . . qui est imago Dei invisibilis, primogenitus omnis creaturæ;—Quoniam in Ipso condita sunt universa in cælis, et in terra, visibilia et invisibilia, sive throni, sive dominationes, sive principatus, si-*

(1) Joan., XIV, XV, XVI.

(2) San Pablo, á los Efes., I, 9, 10.

ve potestates: omnia per Ipsum et in Ipso creata sunt: —Et Ipse est caput corporis Ecclesiae, qui est Principium, primogenitus ex mortuis: ut sit in omnibus Ipse primatum tenens.—Quia Ipso complacuit omnem plenitudinem inhabitare: Et per Cum reconciliare omnia in Ipsum, pacificans per sanguinem crucis Ejus, sive quae in terris, sive quae in caelis sunt (1).

Filósofos que buscais la sabiduría, nubes sin agua que pasean acá y allá los vientos, árboles de otoño cuyo tallo marchito no da ya fruto, olas de un mar enfurecido sin cesar arrojando la espuma de vuestras dudas y decepciones; astros errantes, condenados á una eterna tempestad de tinieblas, como no volvais á la órbita de la verdad; (2) vosotras todas, almas en pena de la luz, ahí teneis esa luz, esa verdad, esa sabiduría en su divina esencia, en su sublime é incomparable manifestacion. El hombre no ha concebido esto, ni lo ha hecho: testigo de todas las aberraciones en que ha caido, sin la revelacion, en los tiempos antiguos; y acabaré de demostrarlo por las en que cayó apartándose de la Iglesia en los tiempos modernos.

Entraba en nuestro primer designio probar la divina-teoría que acabamos de exponer sobre las principales heregías que precedieren al Protestantismo, antes de que

(1) San Pablo á los Col., 1, 14 y sig.

(2) Todas estas grandes imágenes en que el sentimiento del valor de la verdad, y de la desgracia de su pérdida, se expresa como jamás lo habia hecho ningun filósofo, y como lo espresaron despues Dante y Pascal, son de un pobre barquero de Galilea, de Judas el pescador: "*Nubes sine aqua, quae á ventis circumferuntur; arbores autumnales, infructuosae; fluctus feri maris, despumantes suas confusiones; sidera errantia, quibus procella tenebrarum servata est in aeternum....*" (Epístola de San Judas, 12, 13.)

se aplicaran á esta última heregía, que termina esta larga cadena de errores anti-cristianos y anti-sociales. Nos parecia ventajoso hacer ver que esa relacion que vamos á mostrar entre la doctrina protestante y el Panteísmo, y por este con el Socialismo, no tiene solamente para él la autoridad de un hecho particular y especial, sino la de un hecho necesario y general, que no es mas que la reproduccion, la continuacion del proceder constante de todas las heregías, que, desviándose del dogma cristiano han caido mas ó menos en el Panteísmo, é inclinándose al Socialismo: de tal modo que, bajo el disfraz teológico de este dogma, la heregía ha atacado siempre y la Iglesia defendido la verdad racional y la verdad social. Tambien es, á nuestro modo de ver, un medio tan decisivo como curioso de hacer reconocer el Protestantismo en sus descendientes, el manifestar los rasgos de estos en sus antecesores. Estas razones nos determinaron, en la primera edicion, á colocar aquí el cuadro, en escorzo, de las principales heregías anteriores al Protestantismo; pero críticas tan ilustradas como benévolas nos han hecho observar que, aunque no estenso nuestro cuadro, interrumpia el movimiento general de la obra. Hemos debido tener en cuenta la observacion tan juiciosa y tratar de conciliar el interés con nuestra primera intencion; por eso en vez de incluir ahora ese cuadro en cuestion, lo damos como apéndice al fin de este primer volúmen, donde no habrá obligacion de detenerse en él, y donde cada cual podrá leerlo cuando y como quiera, con tanta mas atencion y fruto, cuanto que la lectura será mas voluntaria y especial.

